

Sta

I-24

Virginia Blanco

San Javier

13

Mi adorada morena: iba a comenzar ella
mándola ingrata, porque me tuvo semana
y media momento de impaciencia, y de tusteza,
pero el disgusto queda suficientemente com-
pensado por la deliciosa franqueza de su
carta; ¿cómo me creía casado si no había po-
dido averiguar que era soltero? Créame que tal
ocurrencia no me pasó jamás por el cerebro:
a veces le constaba perfectamente que no había
caído aun en la tentación; y mis cartas podían
haberla demostrado muy claro que tal cosa no
era efectiva. Si, dice Ud. muy bien, a nadie
le pertenezco sino es a Ud. si quiere aceptarme,
mi adorada Virginia; pero tampoco me ha
dicho Ud. que me pertenece a mí solamente.
Yo que he confesado que me quiere, sea Ud. más
explícita: cuénteme todo lo que pasa por
esa abierta apasionada: sus penas, sus deseos,
lo que piensa del mundo, de la vida, de mí, etc.
Será para mí un placer aclararle algunos
puntos oscuros, si me reconoce un poco de ex-
periencia.

Y sobre todo, escribame largo, escribame
poco que quiera. Yo le envío telegramas; y
Ud. en cambio me contesta telegramas

¿Quié' le paucis' el fuma?

en que iríamos primero a San Javier. Ju-
recemos modo de dejarlo en ese pueblo
los cuantos días. Creo que nos tendríamos
pasar si lo conseguimos. Deseo que Ud.
me contestará rápidamente para saber
a qui' atenderme. Oucis suponer que ahora
no lo veí desde media cuadra de distan-
cia como aquel día de Jalca que recuérdo
con una mezcla de placer i de desesperación.
En cuanto a mis pollos robados o saqueados,
no tengo cuidado alguno. Cuando veo una
chica que me recuerda algo suyo, la comparo
con mi morena i el resultado de la compara-
ción le es siempre favorable. La dicha de
ser amado por una señorita desdichosa que se de-
pona semanas i media en contestarle a la per-
sona que quiere, no la cambiaría ni por todo
el oro del mundo.

Recibe un cariñoso saludo de su amigo
que desea verlo cuanto antes.

Mariano

III - 10 - 1913.